

vaselina, perfumada con Ambrosía celeste o con L'Origan falsificado. Una ingenuidad tan grande como las pretensiones de este pequeño libro salvaría a su autor.

¡Rosas de cera, rosas de altar, rosas fiambres!

Rosas antropomórficas, ultraterrenas como un misticismo de beatas quiteñas. Olorosas y repulsivas como flores de capilla ardiente. Rosas que no se deshojan; ¡se derriten, se derriten!.— *C. Vattier B.*

RÍO DE JANEIRO, CIUDAD DE HECHICERÍA. Poemas de *Gastón Figueira*.

Diez y ocho libros de poesías tiene ya a su haber este difundido poeta uruguayo. Magna labor para un lírico sudamericano, ya que en estas tierras no suele hallarse la gloria literaria, y rara vez consigue el hombre de letras vivir de su pluma sin descender al periodismo.

Glosas de su vida durante algunos meses en la bella capital del Brasil, adolece este libro (1) de Figueira de ciertas improvisación, que resta elegancia a la forma, y hay algunos motivos demasiados vulgares a los que ni el autor ni nadie podría sacar provecho lírico.

Pero tiene la obra de Figueira poemas tan hermosos como ese *Parque do Poverello* y *Praia de Guanabara* que la falta de espacio nos impide copiar íntegro y que bastan para hacer olvidar el pecado de falta de selección en que ha incurrido el poeta.

(1) Cabaut y Cía. Buenos Aires, 1931.

Todo Río Janeiro, con sus playas, sus alegres ferias populares y sus islas floridas, queda en este bello libro del poeta uruguayo para asombro de los que no conocen las divinas tierras del Brasil.

---

LÍNEA DEL ALBA, por *Juvenal Ortiz Salarégui*.

Desconcierta un poco el libro de este joven poeta uruguayo, no bien adentrado en la corriente de vanguardia, pero oscuro en ocasiones como un vanguardista contumaz.

En los *Poemas de la Noche*, y signado con el N.º VI, viene el que aquí copiamos:

Estoy con la frente para atrás.  
Me filtro  
y cae el llanto de tus ojos al cielo.  
Estiro mi corazón y no te alcanzo.  
Tú bajas tu oración,  
mástil del cielo.

O estamos muy atrasados en achaques líricos, o este autor uruguayo está muy adelantado para la época.

*Estiro mi corazón y no te alcanzo* es, en realidad una expresión novedosa, pero es lo único que hay en las líneas precitadas, y una línea no puede salvar la falta de sentido del poema. Tal vez otros aprecien esa belleza que a nosotros se nos escapa.

No es este comentario negación a una manera poética hoy bien en boga; sólo hemos querido señalar a los lectores de *Atenea* un botón de vanguardia, para que lo sabo-